Relatos
para
Leer,
Pensar
y
Actuar
Maytu

RELATOS PARA LEER, PENSAR Y ACTUAR

TÍTULO: Relatos para Leer, Pensar y Actuar

AUTORES:
Amesquita Escalante Genny Clarice
Apaza Calizaya María Elena
Ayala Robles Edy Walther
Chambi Cheje Lisseth Dina
Condori Mamani de Tapia Yaneth Yolanda
Garcia Mamani Larri Lorenzo
Huarachi Castro Betty Benicia
Lupaca Arias Denís Anny
Mamani Zavaleta Elías David
Mamani Zavaleta María Luisa
Mamani Mendoza Eloy Melecio
Ninaja Cohaila Estela
Torres Cornejo Sebastian Joaquin
Vicente Melchor Saturnina
Vizcarra Coaquera Teofila Lucía
Ynado Venancio Alicia Gloria

EDITOR:
Sebastian Joaquin Torres Cornejo
Urb. Juan el Bueno F-1. – Arequipa – Arequipa - Arequipa
1a. edición – Julio 2026

DEPÓSITO LEGAL N°

ÍNDICE

EL MILAGRO DE LA COOPERACIÓN..... 1

EL MENSAJE ENTRE ALAS 6

EL CAPITÁN DE LOS JUGUETES EN LA ARENA 13

LA COLMENA DE CRISTAL.....20

LA BICICLETA QUE QUERÍA NAVEGAR 27

LAS CUEVAS QUE CANTARON DE NUEVO ...34

EL AVE QUE NO FIGURABA EN LOS MAPAS 41

SOPA DE BAMBÚ PARA UN GATO SABIO....48

LA CANCIÓN DEL ESCARABAJO DORADO....55

EL ÁRBOL QUE LIMPIÓ UN MALENTENDIDO 62

EL FARO BAJO EL MAR 69

LA TORTUGA Y EL COPITO DE NIEVE.....76

EL VUELO Y LA ESCOBA 83

CARTAS PARA UN ROBOT HERIDO 90

EL PUESTO DE LAS PALABRAS PEQUEÑAS...97

EL PUENTE DONDE FALLAR NO DOLÍA 104

EL REFUGIO DE LAS PIEDRAS LUMINOSAS 111

EL MILAGRO DE LA COOPERACIÓN

En un pequeño colegio ubicado en las periferias de la ciudad de Tacna, estudiaba una niña que no se podía mover sola y se movilizaba en su silla de ruedas. Belinda siempre estaba alegre y sus ojos brillaban de vida presta a aprender. En su salón de clases, demostraba empeño en las pequeñas actividades que sus profesores le encargaban. Un día, sus compañeros tuvieron que practicar un baile de danzas y ella se sintió triste porque no podía estar con ellos; sin embargo, todos, al ver el esfuerzo que ella siempre ponía, le pidieron al profesor que

le permita bailar. Entonces, en conjunto contribuyeron a dar las ideas: Luisa dijo que Belinda podía llevar la banderola del baile; Matías propuso, que, si bien no podía mover sus piernas, podía estar con ellos vestida y adornada en su sillita de ruedas, viendo el ánimo de sus estudiantes el profesor decidió que Belinda también bailaría ya que él llevaría la silla de ruedas al ritmo de la danza. Cuando llegó el gran día de la presentación, todos los estudiantes del colegio se sorprendieron al ver tan magnífica actuación, y aprendieron que nunca hay límites para conseguir el triunfo cuando todos están siempre unidos para apoyarse.

ESCUELA
UNIDOS
SOMOS MÁS
FUERTES
RESPETO
AMISTAD
INCLUSIÓN
PROFE
LA COOPERACIÓN
HACE MILAGROS
BELINDA

PREGUNTAS

¿Dónde estaba ubicado el colegio en el que estudiaba Belinda?

_____

_____

¿Qué propuso Matías para que Belinda pudiera participar en el baile?

_____

_____

¿Por qué los compañeros de Belinda pidieron al profesor que le permitiera bailar?

_____

_____

¿Qué sentimiento pudo haber tenido Belinda al participar finalmente en la presentación? ¿Por qué?

¿Crees que fue correcta la decisión del profesor de incluir a Belinda en el baile? Explica tu respuesta.

¿Qué enseñanza deja este cuento sobre la cooperación y la inclusión?

EL MENSAJE ENTRE ALAS

Fátima cuidaba mariposas en un refugio de montaña. El lugar olía a ichu, leña mojada y sopa caliente. Pasaba allí algunos meses con su madre y su abuelo, quienes recibían a caminantes cansados o perdidos por la neblina. En una caseta cubierta con malla fina protegía orugas y mariposas heridas hasta que pudieran volver al valle.

Una tarde llegó una familia con varios primos que casi no se hablaban. Mateo quería bajar al río, Lucía buscaba un rincón para leer, Bruno solo pensaba en dormir y Emilia, la menor, preguntaba por qué nadie jugaba con ella. Fátima

los observó mientras daba gotitas de agua azucarada a una mariposa monarca.

Al anochecer, la neblina cubrió los senderos. Emilia encontró una lata oxidada debajo de una piedra, junto al corral antiguo. Dentro había un papel doblado con una frase escrita a mano: “Cuando la montaña cierre sus caminos, busquen la mesa donde todos caben”. Los primos creyeron que era una broma, pero el abuelo de Fátima palideció. Dijo que esa letra se parecía a la de su hermano, desaparecido años atrás durante una tormenta.

Todos quisieron buscar, aunque al comienzo cada uno iba por su lado. Unos discutían, otros revisaban sin

avisar. Fátima propuso hacerlo como las mariposas: avanzar en grupo, sin empujarse y aprovechando cada señal. Lucía recordó una mesa vieja en el desván; Mateo encontró una llave debajo de una tabla floja; Bruno halló, detrás de un cajón, fotografías familiares y otra carta.

La carta contaba que el hermano del abuelo había salido a pedir ayuda cuando el refugio quedó aislado. No regresó, pero dejó su gratitud y el deseo de que la familia permaneciera unida. Esa noche, alrededor de la mesa grande, los primos guardaron los celulares y escucharon historias. Al amanecer, Fátima soltó la mariposa recuperada. Al verla elevarse,

todos entendieron que los lazos familiares también necesitan cuidado y paciencia.

PREGUNTAS

¿Qué animales cuidaba Fátima en el refugio de montaña?

_____

_____

¿Qué encontró Emilia dentro de la lata oxidada?

_____

_____

¿Por qué el abuelo de Fátima se puso pálido al escuchar el mensaje encontrado?

_____

_____

¿Qué quiso enseñar Fátima cuando comparó a la familia con las mariposas?

_____

_____

¿Crees que fue importante que los primos guardaran los celulares y escucharan las historias familiares? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué harías tú para fortalecer los lazos familiares si tu familia estuviera distanciada?

_____

_____

EL CAPITÁN DE LOS JUGUETES EN LA ARENA

Óscar juntaba tapas, ligas, botones y cartones como si fueran piezas valiosas. En el recreo arreglaba carritos rotos o hacía trompos con envases vacíos. Le decían “el mecánico de recreo”. Aun así, no se veía como líder. Pensaba que liderar era hablar fuerte y dar órdenes, justo lo que él evitaba.

Durante una excursión al desierto, el profesor llevó a los estudiantes a una antigua cancha de béisbol construida por familias que habían vivido cerca de un oasis. Las bases seguían marcadas con piedras blancas y el graderío apenas se mantenía en pie. Para animar la

visita, propuso jugar con bates livianos y una pelota de trapo.

El partido empezó entre risas. Óscar no bateaba muy lejos, pero había preparado un marcador con palitos y tapas de botella. También dio a los más pequeños unos guantes de cartón reforzado. De pronto, el cielo se puso amarillo. Una tormenta de arena avanzó como una pared. El profesor pidió reunirse, pero el viento no dejaba escuchar. Algunos niños corrieron hacia lados distintos.

Óscar sintió miedo, aunque recordó una frase de su maestra: ayudar a que todos encuentren su lugar también es liderar. Subió a una banca baja, amarró un pañuelo rojo al bate y lo levantó

para que lo vieran. Usó las bases de piedra como puntos de reunión: primera para cuarto, segunda para quinto y tercera para los acompañantes. Con su marcador contó a cada grupo.

Luego indicó, con señas, que usaran los guantes de cartón para cubrir nariz y boca. Avanzaron juntos hacia el graderío, donde una pared detenía parte del viento. Nadie quedó solo. Cuando la tormenta pasó, el profesor felicitó a Óscar por mantener la calma y organizar a todos sin gritar.

Al regresar al colegio, sus compañeros lo eligieron delegado del aula. Óscar comprendió que ser líder no significa mandar más, sino pensar con claridad cuando otros

se confunden. Desde entonces, sus juguetes siguieron sirviendo para jugar, pero también recordaban que una buena idea, usada a tiempo, puede proteger a muchos.

PREGUNTAS

¿Con qué materiales inventaba juguetes Óscar?

_____

_____

¿Dónde se encontraban los estudiantes cuando apareció la tormenta de arena?

_____

_____

¿Por qué Óscar no se consideraba líder al inicio del cuento?

_____

_____

¿Cómo ayudaron sus inventos y su organización durante la emergencia?

¿Estás de acuerdo con que un líder no necesita gritar para dirigir a un grupo? Sustenta tu respuesta.

¿Qué acción parecida a la de Óscar podrías realizar en tu aula si tus compañeros se desorganizan?

LA COLMENA DE CRISTAL

Clara cuidaba la colmena educativa del invernadero escolar. La llamaban protectora de abejas porque sabía cuándo estaban inquietas y cuándo era mejor no acercarse al vidrio. Siempre explicaba que las abejas no hacen miel para presumir, sino para sostener a toda la colmena. Esa idea le gustaba, aunque todavía le costaba prestar sus propias cosas.

Su objeto más querido era un cuaderno amarillo. Allí dibujaba flores, anotaba fechas de riego y guardaba pegatinas que nadie tocaba sin permiso. Un lunes llegó al invernadero y encontró varias páginas sueltas en el piso. Cerca de

la mesa estaba Diego, el niño nuevo, con las manos llenas de tierra. Antes de que explicara algo, algunos compañeros lo acusaron de haber destruido el cuaderno por envidia.

Diego bajó la mirada. Dijo que no había roto nada, pero nadie le creyó. Clara sintió rabia al ver sus dibujos arrugados; sin embargo, algo no cuadraba. Las hojas estaban húmedas y tenían cortes irregulares, no rasgaduras hechas con la mano. Además, el ventilador del invernadero seguía encendido desde la noche anterior.

Aunque le dolía, Clara pidió que no juzgaran a Diego sin pruebas. Revisó el lugar y encontró una ventana mal cerrada, agua del

riego sobre la mesa y una tijera caída. El viento había movido el cuaderno; el agua mojó las hojas y la tijera las cortó al golpearlas. Diego solo había intentado recogerlas antes de que se ensuciaran más.

Los compañeros se quedaron callados. Clara respiró hondo y, en vez de esconder las hojas dañadas, propuso convertirlas en carteles sobre el cuidado de las abejas. Diego dibujó flores nuevas, Ana escribió mensajes y otros colorearon los bordes. El cuaderno dejó de ser un tesoro privado y se volvió una guía compartida.

Ese día Clara entendió mejor a las abejas que tanto defendía. Compartir no significó perder lo

propio; permitió reparar una injusticia y hacer algo útil para todos. A veces, lo que parece roto todavía puede servir si se mira con calma.

PREGUNTAS

¿Qué cuidaba Clara dentro del invernadero de su escuela?

¿A quién acusaron los compañeros de haber destruido el cuaderno amarillo?

¿Por qué Clara decidió defender a Diego aunque estaba molesta por sus páginas dañadas?

¿Qué cambio ocurrió cuando el cuaderno dejó de ser un tesoro privado y se volvió una guía compartida?

¿Consideras justo acusar a alguien sin revisar primero las pruebas? ¿Por qué?

¿Crees que compartir algo valioso puede ayudar a resolver un problema? Explica tu opinión.

LA BICICLETA QUE QUERÍA NAVEGAR

Nico reparaba bicicletas en un pueblo costero donde las mañanas olían a sal, pescado frito y madera húmeda. Su taller quedaba frente al muelle, junto a una pared llena de llantas antiguas. Desde niño sabía ajustar cadenas, inflar cámaras y enderezar timones. Todos lo buscaban cuando una bicicleta crujía, pero él repetía: “Solo aprieto tornillos”.

Un día llegó una profesora de ciencias con un reto para los estudiantes: construir un vehículo que pudiera avanzar por la arena sin hundirse y llevar agua a las casas alejadas del muelle. En

verano, varias familias caminaban mucho cargando baldes. Nico quiso ayudar como siempre, arreglando bicicletas, pero la profesora le pidió aprender algo nuevo: diseñar ruedas anchas con materiales reciclados.

Nico se puso nervioso. Reparar era seguir el camino de una falla; inventar era abrir otro. Cortó madera y le salió torcida. Amarró botellas a una llanta y se soltaron al primer empujón. Cuando sus compañeros preguntaron cómo iba, fingió revisar una tuerca. Pensó que quizá solo servía para repetir soluciones conocidas.

Esa tarde se sentó en el muelle y vio a los pescadores mover botes sobre troncos. No vencían la arena

con fuerza, sino repartiendo el peso. Entonces volvió al taller y probó con aros viejos, corcho de redes dañadas y tiras de cuero. Rosa ayudó a coser las piezas y Elmer enseñó nudos marineros. Tras varios intentos, las ruedas quedaron anchas y firmes, parecidas a flotadores.

El día de la prueba, la bicicleta avanzó por la arena con dos bidones pequeños. No fue la más rápida; al inicio todos caminaron a su lado por si algo fallaba. Pero no se hundió. La profesora preguntó quién había diseñado el sistema. Nico quiso señalar a todos, porque todos ayudaron. Sus amigos, sin quitarse mérito, reconocieron que la primera idea había sido suya.

Entonces Nico descubrió un talento que no había visto: no solo sabía reparar lo roto, también podía imaginar lo que aún no existía. Desde ese día, su taller tuvo un letrero nuevo: “Se arreglan bicicletas y también se prueban sueños”.

PREGUNTAS

¿Cuál era el oficio de Nico en el pueblo costero?

_____

_____

¿Qué debía construir el grupo para ayudar a las familias alejadas del muelle?

_____

_____

¿Por qué las ruedas anchas ayudaron a que la bicicleta no se hundiera en la arena?

_____

_____

¿Por qué Nico descubrió que tenía un talento que antes no reconocía?

¿Crees que los talentos pueden descubrirse cuando una persona acepta aprender algo nuevo? ¿Por qué?

Si hubieras sido Nico, ¿habrías reconocido solo tu idea o también la ayuda del equipo? Sustenta.

LAS CUEVAS QUE CANTARON DE NUEVO

Mariela recogía agua en una playa de cuevas, donde la lluvia era escasa y cada gota tenía valor. Al amanecer caminaba con cántaros hasta unas rocas por donde el agua dulce bajaba despacio desde la montaña. Mientras esperaba, escuchaba el mar entrar en las cuevas. Decía que algunas olas sonaban como tambor y otras como voz cansada.

En su comunidad, la música acompañaba casi todo: la pesca, las fiestas, las despedidas y hasta las jornadas de limpieza. La casa comunal, hecha con madera y conchas, guardaba tambores,

quenas y un órgano viejo de pedales. Allí los niños aprendían canciones antiguas. Mariela no tocaba ningún instrumento, pero sabía reconocer si una melodía estaba alegre, triste o cansada.

Una noche, una marea fuerte golpeó la playa. El agua entró en la casa comunal, rompió parte del techo, mojó cuadernos de música y dañó el órgano. Al día siguiente, varios vecinos dijeron que era mejor usar el dinero en otras urgencias. Había redes rotas y paredes por reparar. “La música puede esperar”, repitieron algunos.

Mariela entendía esas necesidades, pero sintió que perder la música era quedarse sin

una parte de la voz del pueblo. Propuso reconstruir poco a poco, sin descuidar lo urgente. Los pescadores arreglarían vigas con madera recuperada; las madres secarían cuadernos al sol; los niños recogerían conchas para decorar; y ella llevaría agua limpia para lavar instrumentos sin desperdiciarla.

Mientras trabajaban, Mariela descubrió que las cuevas podían ayudar. Dentro de la principal, cualquier canto sonaba más fuerte. Organizó un ensayo para animar a todos. Los martillos empezaron a seguir el ritmo de los tambores, y hasta los más serios terminaron tarareando.

La casa comunal quedó reparada varios días después. El órgano no

volvió a sonar igual, pero los niños aprendieron a acompañarlo con palmas, piedras lisas y caracoles. La comunidad comprendió que apreciar la música no era olvidar los problemas, sino reconocer que una melodía puede unir manos, levantar ánimos y reconstruir lo que el mar intenta llevarse.

PREGUNTAS

¿Qué recolectaba Mariela en la playa con cuevas?

_____

_____

¿Qué daños produjo la marea fuerte en la casa comunal?

_____

_____

¿Por qué Mariela pensaba que perder la música era como quedarse sin voz?

_____

_____

¿De qué manera las cuevas ayudaron a animar a la comunidad durante la reconstrucción?

¿Crees que era correcto reparar también el espacio musical aunque existían otras necesidades urgentes? Explica.

¿Qué valor tiene la música para unir a una comunidad o a un grupo de estudiantes?

EL AVE QUE NO FIGURABA EN LOS MAPAS

Hugo observaba aves en una isla misteriosa que casi nunca aparecía completa en los mapas. Desde el acantilado reconocía gaviotas por el vuelo, garzas por la paciencia y fragatas por la forma de sus alas. En una libreta azul anotaba especies, cantos, cambios del clima y hasta nubes raras, porque decía que todo servía para entender a las aves.

El pueblo era pequeño y estaba acostumbrado al viento, a la neblina y a los rumores. Por eso, cuando un animal extraño apareció cerca del mercado, las explicaciones crecieron rápido.

Algunos dijeron que era un monstruo del mar; otros aseguraron que traía mala suerte. Tenía pico largo, patas oscuras y plumas grises manchadas de verde, quizá por algas. Caminaba torpemente entre cajas de pescado y hacía un sonido áspero que nadie reconocía.

Los niños se acercaron demasiado. Algunos adultos querían espantarlo con palos para que no asustara a los visitantes. Hugo pidió calma. Sabía que el miedo puede convertir una confusión en peligro. Observó al animal desde cierta distancia, dibujó su silueta y notó que una de sus alas estaba cubierta por una sustancia

pegajosa, probablemente aceite de una embarcación.

Para no adivinar, Hugo pidió ayuda a tres personas: Martina, que leía libros antiguos de la biblioteca; don Raúl, pescador que conocía las corrientes; y Celeste, una niña que fotografiaba aves con el celular de su madre. Compararon imágenes, revisaron rutas migratorias y preguntaron a los pescadores si habían visto algo parecido. Después de varias horas supieron que no era un monstruo, sino un albatros joven desviado por una tormenta.

El pueblo cambió de actitud. En lugar de ahuyentarlo, prepararon una zona tranquila cerca del muelle. Hugo coordinó con un

centro de rescate, limpió las plumas con ayuda especializada y explicó a los niños que no debían tocar animales silvestres, aunque quisieran ayudarlos.

Cuando el albatros pudo extender las alas, todos fueron al acantilado. El ave corrió torpemente, levantó vuelo y desapareció hacia el horizonte. Hugo cerró su libreta satisfecho. El misterio dejó una lección más importante que un nombre: antes de temer lo desconocido, conviene observar, preguntar y aprender.

PREGUNTAS

¿Qué actividad realizaba Hugo en la isla misteriosa?

_____

_____

¿Qué animal apareció cerca del mercado y causó confusión?

_____

_____

¿Por qué el miedo de los pobladores podía poner en peligro al animal extraño?

_____

_____

¿Por qué el albatros parecía un animal desconocido para los habitantes de la isla?

¿Qué debería hacer una comunidad cuando aparece un animal silvestre que no conoce?

¿Por qué es mejor observar y preguntar antes de juzgar algo desconocido?

SOPA DE BAMBÚ PARA UN GATO SABIO

Martina vivía junto a un bosque de bambú y tenía un gato llamado Simón. No era especial porque hablara ni porque hiciera trucos. Lo curioso era que aparecía justo donde alguien necesitaba ayuda. Si un niño lloraba, se sentaba a su lado; si una anciana perdía sus lentes, maullaba cerca del sitio exacto. Martina decía, medio en broma, que Simón tenía bigotes de brújula.

En el pueblo había un molino comunitario que trituraba granos para hacer harina. De allí salían panes, mazamorras y galletas que muchas familias vendían en la

feria. Martina no se consideraba cocinera; apenas preparaba arroz sin quemarlo. Le gustaba mirar a su abuela mezclar ingredientes sin medir demasiado, como si las manos supieran más que las cucharas.

Un sábado, justo antes de la feria escolar, el molino se trabó. La rueda principal no giraba y los adultos dijeron que reparar la máquina tomaría varias horas. Cada aula debía presentar un plato. Martina había prometido llevar galletas de maíz, pero sin harina parecía imposible. Algunos compañeros hablaron de no presentar nada.

Simón entró al almacén y empezó a rascar una canasta de bambú.

Martina lo siguió y encontró arroz, yuca seca y unas hojas aromáticas que su abuela usaba en sopas. Cambió de plan. Llamó a su abuela, escuchó las indicaciones, lavó los ingredientes y preparó una sopa espesa con tiras tiernas de bambú comestible.

No salió perfecta al inicio. Puso demasiada agua y olvidó bajar el fuego. Simón maulló desde una silla, serio como jurado de cocina. Martina se rió, corrigió la receta, dejó hervir despacio y probó la sal varias veces. El aroma atrajo a sus compañeros, que terminaron ayudando a servir la sopa en tazones pequeños.

Cuando el molino fue reparado, la sopa ya había ganado aplausos.

Martina comprendió que cocinar no era repetir una receta perfecta, sino observar, corregir y usar con creatividad lo disponible. Simón recibió un tazón vacío para olfatear, como supervisor honorario.

PREGUNTAS

¿Cómo se llamaba el gato especial de Martina?

_____

_____

¿Qué máquina importante dejó de funcionar antes de la feria escolar?

_____

_____

¿Por qué Simón ayudó indirectamente a Martina a encontrar una solución?

_____

_____

¿Qué aprendió Martina sobre cocinar después de corregir sus errores?

Si tu plan inicial fallara antes de una feria escolar, ¿buscarías otra solución o abandonarías la actividad? ¿Por qué?

¿Crees que cambiar una receta por falta de ingredientes también puede demostrar creatividad? Sustenta.

LA CANCIÓN DEL ESCARABAJO DORADO

Julián amaba la música. En su mochila llevaba una flauta de caña y, cuando caminaba por el oasis del desierto, imitaba el viento entre las palmeras. Su familia atendía a viajeros que llegaban buscando sombra y agua. Él los recibía con melodías suaves, pero había algo capaz de quitarle toda valentía: los insectos.

No temía a los camellos ni a las noches frías, pero una hormiga grande podía hacerlo saltar como si el suelo quemara. Sus amigos se reían un poco, aunque él no. Decía que los insectos se movían demasiado rápido, que nunca

avisaban hacia dónde iban y que tenían demasiadas patas.

Una mañana, después de una tormenta de arena, Julián escuchó un quejido débil cerca de la acequia. Pensó que era una cuerda vibrando, pero encontró un zorro del desierto con una pata atrapada entre raíces secas. El animal respiraba rápido y tenía arena pegada en el hocico. Julián quiso ayudar, hasta que vio varios escarabajos alrededor de la pata.

Retrocedió de inmediato. Podía tocar la flauta ante desconocidos, pero acercarse a insectos era otra cosa. Entonces recordó una melodía lenta que su abuelo usaba para calmar cabras asustadas. Empezó a tocarla. El zorro dejó de

moverse tanto, aunque los escarabajos siguieron allí. Julián entendió que la música ayudaba, pero no resolvía todo.

Respiró hondo, se cubrió las manos con un pañuelo y observó mejor. Los escarabajos no lo atacaban; solo buscaban agua. Con una hoja de palma los apartó despacio, sin dañarlos, y luego liberó la pata del zorro. Llamó a su madre, que sabía curar heridas pequeñas, y juntos llevaron al animal a un sitio tranquilo.

Al atardecer, el zorro pudo levantarse y alejarse entre las dunas. Julián se quedó mirando a un escarabajo dorado cerca de su sandalia. No le pareció bonito del todo, pero tampoco un enemigo.

Era una criatura pequeña haciendo su tarea.

Desde ese día siguió respetando a los insectos, aunque todavía le daban nervios. Aprendió que ayudar a un animal herido a veces exige enfrentar miedos propios con cuidado, no con violencia.

PREGUNTAS

¿Qué instrumento llevaba Julián en su mochila?

_____

_____

¿Qué animal encontró herido cerca de la acequia?

_____

_____

¿Por qué Julián comprendió que la música no bastaba para resolver el problema?

_____

_____

¿Cómo logró enfrentar su miedo a los insectos sin dañarlos?

¿Ayudarías a un animal herido aunque tuvieras miedo de acercarte? Explica tu respuesta.

¿Por qué es importante tratar con cuidado incluso a los animales o insectos que nos causan temor?

EL ÁRBOL QUE LIMPIÓ UN MALENTENDIDO

Sofía era conocida por plantar árboles donde encontraba un pedazo de tierra libre. En su casa guardaba semillas en frascos con etiquetas, y en la escuela avisaba cuando algún brote del jardín corría peligro bajo los zapatos. Su sueño era llenar de sombra los caminos secos del pueblo. Por eso se emocionó al saber que habría un concurso de dibujo en el cañón de las pinturas rupestres.

El concurso buscaba enseñar a proteger el patrimonio y la naturaleza. Cada estudiante debía dibujar algo inspirado en el cañón, sin tocar las pinturas originales.

Sofía decidió dibujar un árbol creciendo junto a una mano rupestre, como símbolo de futuro y memoria. Llevó lápices, agua y una pequeña bolsa con semillas de molle para plantarlas después, en una zona permitida.

Al llegar, un guardián encontró marcas recientes cerca de una roca. Alguien había escrito iniciales con carbón. La directora, preocupada, canceló el concurso de inmediato. Varios niños protestaron. Algunos culparon a Sofía porque la vieron con una bolsa y pensaron que llevaba carbón o pintura escondida.

Sofía sintió vergüenza e indignación. Pudo gritar, pero prefirió explicar. Mostró sus

semillas, su cuaderno y el permiso para plantar en la entrada del sendero. Luego miró las marcas con atención: el trazo estaba demasiado alto para la mayoría de estudiantes y el carbón tenía grasa, como el que usan algunos campistas para encender fogatas.

Con ayuda del guardián revisaron la zona y encontraron restos de una fogata reciente detrás de unas piedras. El malentendido quedó aclarado. La directora pidió disculpas y reanudó el concurso, pero antes todos participaron en una reparación sencilla: limpiaron basura, colocaron letreros y plantaron los molles donde estaba permitido.

Sofía no ganó el primer premio, aunque muchos comentaron su árbol junto a la mano antigua. Lo importante llegó meses después, cuando los brotes crecieron en la entrada del cañón. Entonces todos recordaron que plantar un árbol también puede sembrar verdad, paciencia y respeto por la historia local.

PREGUNTAS

¿En qué lugar se realizaría el concurso de dibujo?

_____

_____

¿Qué llevaba Sofía en una pequeña bolsa para plantar después?

_____

_____

¿Por qué algunos niños sospecharon injustamente de Sofía?

_____

_____

¿Cómo ayudó la observación de Sofía a aclarar el malentendido?

¿Qué consecuencias puede traer acusar a una persona sin tener pruebas suficientes?

¿Crees que plantar árboles también puede ser una forma de cuidar la memoria y la historia de un lugar? ¿Por qué?

EL FARO BAJO EL MAR

Héctor cuidaba el faro de una ciudad submarina protegida por una gran cúpula de cristal. Desde allí vigilaba corrientes, luces de navegación y el paso de peces enormes que parecían sombras azules. Aunque el faro no miraba al cielo, sino al océano profundo, cumplía la misma misión de siempre: orientar a quienes podían perderse.

En la ciudad vivía Tomás, un niño curioso que visitaba a Héctor cada tarde para mirar los paneles luminosos. Le gustaba preguntar cómo se encendían las señales y por qué algunas luces eran verdes, otras blancas y otras rojas. Héctor

respondía con paciencia, pero siempre repetía una regla: “Crear algo nuevo exige responsabilidad, porque una idea útil puede afectar a muchos”.

Un día, Héctor recibió una alerta. Una corriente inesperada dañó el sistema principal del faro y las luces comenzaron a fallar. Al mismo tiempo, una cápsula escolar con varios niños regresaba de observar corales y necesitaba orientación para entrar por el túnel seguro. Héctor intentó reparar el panel, pero una compuerta se cerró automáticamente y lo dejó atrapado en la sala inferior.

Tomás quedó solo frente a los controles. Su primera reacción fue llorar. Nunca había manejado el

faro. Sin embargo, escuchó la voz de Héctor por el comunicador: debía mantener encendida una señal provisional. Miró alrededor y vio filtros de colores, linternas de emergencia, espejos pequeños y cables de práctica. Entonces recordó una maqueta escolar donde había reflejado luz.

Con manos temblorosas, creó un sistema nuevo: colocó linternas detrás de filtros verdes y usó espejos para dirigir la luz hacia el túnel correcto. No era perfecto; un espejo se cayó dos veces. Pero funcionó lo suficiente. La cápsula siguió el brillo verde y entró a salvo. Minutos después, los técnicos liberaron a Héctor.

Tomás esperaba un regaño por tocar materiales del faro, pero Héctor lo abrazó. Le dijo que había creado algo nuevo no por juego ni vanidad, sino para cumplir una responsabilidad inesperada. Desde ese día, Tomás empezó a estudiar ingeniería marina y comprendió que la creatividad más valiosa es la que cuida la vida de otros.

PREGUNTAS

¿Dónde se encontraba el faro que cuidaba Héctor?

_____

_____

¿Qué problema dañó el sistema principal del faro?

_____

_____

¿Por qué Tomás no fue reprendido por tocar los materiales del faro?

_____

_____

¿Qué significa en el cuento que crear algo nuevo exige responsabilidad?

¿Crees que Tomás hizo bien al actuar durante la emergencia aunque tenía miedo? Sustenta.

¿Por qué las ideas creativas deben usarse pensando en el bienestar de los demás?

LA TORTUGA Y EL COPITO DE NIEVE

Alba protegía tortugas en la costa, pero aquel invierno viajó a una estación de esquí para un intercambio escolar sobre conservación. Al principio se sintió fuera de lugar. En vez de arena caliente había nieve; en vez de olas, montañas silenciosas; en vez de tortugas marinas, pequeñas huellas de animales entre los pinos.

Llevaba en el bolsillo una piedrita lisa de la playa, regalo de su hermano menor. No valía dinero, pero le recordaba los nidos que protegía al amanecer. Cuando sus nuevos compañeros mostraban

guantes modernos, tablas brillantes y cámaras deportivas, Alba guardaba su piedra con discreción. Pensaba que quizá las cosas pequeñas no impresionaban a nadie.

Una tarde, el grupo salió con una guía hacia una zona de aprendizaje ambiental. Debían observar cómo el deshielo alimentaba los riachuelos de la montaña. El sol calentó más de lo esperado y, al regresar, encontraron un río crecido que cubría parte del puente bajo. No era seguro cruzar corriendo. La nieve seguía derritiéndose y el agua sonaba cada vez más fuerte.

La guía buscó una ruta alternativa, pero necesitaban marcar el camino

antes de que bajara la neblina. Alba recordó cómo, en la playa, pequeñas señales ayudaban a ubicar nidos sin pisarlos. Sacó su piedrita y propuso usar objetos simples para señalar la ruta: ramitas clavadas en la nieve, pañuelos atados a ramas bajas y piedras oscuras sobre zonas visibles.

También notó una tortuga de madera, parte de un cartel educativo, flotando cerca del borde del río. El agua la había desprendido. Alba pidió recuperarla con una rama larga, porque podía trabar el paso bajo el puente. Al moverla, vieron que la corriente arrastraba otros objetos, así que esperaron y cruzaron por

una zona más alta indicada por la guía.

Al llegar a la estación, todos agradecieron la calma de Alba. Ella miró su piedrita y sonrió. Comprendió que valorar las pequeñas cosas no significa conformarse con poco; significa reconocer que un detalle, una señal o una idea sencilla pueden orientar a un grupo entero cuando el camino se vuelve difícil.

PREGUNTAS

¿A qué lugar viajó Alba durante el invierno?

_____

_____

¿Qué objeto pequeño llevaba Alba en el bolsillo?

_____

_____

¿Por qué las señales pequeñas que propuso Alba fueron útiles para el grupo?

_____

_____

¿Qué demuestra el detalle de recuperar la tortuga de madera del río?

¿Estás de acuerdo con que las cosas pequeñas pueden ser importantes en momentos difíciles? Explica.

Menciona una idea sencilla que podría ayudar a tu grupo en una situación de emergencia y justifica tu elección.

EL VUELO Y LA ESCOBA

Simón construía cometas con varillas de carrizo, papel de colores y una paciencia que parecía no acabarse. En el centro cultural de su distrito todos lo conocían porque, cada sábado, llegaba con una mochila llena de hilos, pegamento y dibujos de alas. Ese mes habría una exhibición juvenil, y Simón soñaba con presentar una cometa enorme en forma de cóndor, con la cola tan larga que apenas cabía sobre la mesa.

Faltaban dos días para la exposición cuando la directora del centro pidió voluntarios para ordenar el salón principal. Había sillas apiladas, ventanas

polvorientas y restos de cartulina después de varios talleres. Simón escuchó la solicitud, pero también oyó a sus amigos hablar del ensayo final para elevar las cometas en el patio. Se quedó quieto, con el papel rojo en la mano: debía elegir entre ayudar con la limpieza o terminar su proyecto a tiempo.

Al principio pensó que barrer, lavar pinceles y acomodar mesas no tenía relación con su cometa. “Eso puede hacerlo cualquiera”, murmuró, sin decirlo muy fuerte. Pero al pasar por la cocina vio a doña Rosa, la encargada, intentando cargar sola una caja de tazas. Ella siempre abría las puertas temprano, limpiaba los baños, preparaba agua caliente y

dejaba el lugar listo para que todos aprendieran. Simón comprendió que muchas actividades existían porque alguien hacía tareas que casi nadie miraba.

Dejó su cometa sobre una mesa y pidió una escoba. Sus amigos se sorprendieron, pero luego lo imitaron. En equipo limpiaron el salón, ordenaron materiales y descubrieron hilos, papeles resistentes y cintas que podían reutilizar. Mientras trabajaban, doña Rosa les enseñó a doblar trapos, separar residuos y cuidar los espacios comunes. Simón notó que esas tareas también exigían atención, fuerza y responsabilidad.

Al día siguiente, con el centro cultural limpio, Simón terminó su

cóndor usando parte de los materiales recuperados. Cuando la cometa se elevó sobre el patio, todos aplaudieron. Él no solo miró el cielo; también miró el piso brillante, las mesas ordenadas y a sus amigos recogiendo lo que sobraba. Entendió que volar alto empieza por cuidar el lugar donde uno aprende y convive. Desde entonces, antes de cada taller, revisaba si había algo por ordenar.

PREGUNTAS

¿Qué construía Simón en el centro cultural?

_____

_____

¿Qué tarea pidió la directora antes de la exposición?

_____

_____

¿Por qué Simón cambió de opinión sobre las tareas domésticas?

_____

_____

¿Qué relación existe entre limpiar el centro cultural y elevar la cometa del cóndor?

¿Crees que las tareas domésticas deben ser valoradas por todos? ¿Por qué?

¿Qué harías tú si tuvieras que elegir entre terminar un proyecto personal y ayudar a ordenar un espacio común?

CARTAS PARA UN ROBOT HERIDO

Olivia escribía cartas para decir lo que a veces no se atrevía a hablar. Guardaba sobres con dibujos, mensajes para sus abuelos y notas para sus compañeros. Aunque tenía once años, dependía mucho de su hermana mayor: ella le recordaba la tarea, le ordenaba la mochila y la acompañaba a casi todas partes. Olivia decía que era porque le gustaba estar segura.

Una mañana, su clase visitó un laboratorio de robótica. Había brazos mecánicos, pequeños vehículos con sensores y una mesa donde los estudiantes podían programar movimientos simples.

Olivia quedó fascinada con un robot mensajero llamado Tico, diseñado para llevar notas dentro del edificio. Mientras lo observaba, escuchó un golpe en el patio: una lechuza joven había chocado contra una ventana y quedó temblando junto a unas cajas.

El profesor llamó al refugio de animales, pero la camioneta tardaría. La lechuza debía ser trasladada con cuidado hasta la sala veterinaria del campus, al otro lado del laboratorio. Los adultos buscaban una caja adecuada y alguien que acompañara el recorrido. Olivia miró alrededor, como buscando a su hermana, pero recordó que esa vez no había ido con ella.

Entonces vio a Tico detenido junto a la puerta, con una bandeja firme y sensores para evitar obstáculos. Olivia escribió una carta breve para el veterinario: explicó dónde habían encontrado al ave, cómo respiraba y qué cuidados iniciales recibió. Luego pidió permiso para colocar la caja sobre el robot y caminar a su lado. El profesor aceptó, pero le dijo que ella debía guiar el trayecto.

Olivia respiró hondo. Revisó el mapa del laboratorio, preguntó por la ruta más tranquila y avanzó despacio. Cuando Tico se detuvo frente a una rampa, quiso llamar a alguien. Luego recordó el programa que acababan de practicar, leyó las instrucciones y lo

reinició sola. La lechuza llegó al refugio y recibió atención.

Al volver, Olivia escribió otra carta, esta vez para sí misma: “Puedo pedir ayuda, pero también puedo intentar”. Desde aquel día siguió queriendo a su hermana, pero empezó a preparar su mochila, revisar sus horarios y confiar un poco más en sus propias decisiones.

PREGUNTAS

¿Qué acostumbraba escribir Olivia?

_____

_____

¿Qué animal herido fue encontrado en el laboratorio de robótica?

_____

_____

¿Por qué Olivia sintió miedo al tener que guiar el traslado de la lechuza?

_____

_____

¿Qué aprendió Olivia al resolver el problema sin depender de su hermana?

¿Consideras importante aprender a ser independiente desde pequeño? ¿Por qué?

¿Qué decisión habrías tomado tú para ayudar al animal herido?

EL PUESTO DE LAS PALABRAS PEQUEÑAS

Lucas conocía cuevas estrechas, ríos subterráneos y túneles donde el silencio parecía respirar. Sin embargo, le asustaba algo mucho más común: hablar con personas nuevas. Cuando su escuela organizó una visita al mercado flotante, Lucas aceptó ir porque le interesaban las barcas de madera y los pasadizos sobre el agua, pero decidió mantenerse detrás del grupo.

El mercado era un laberinto de canoas, puentes y puestos llenos de frutas, telas y lámparas. Lucas llevaba una libreta donde dibujaba mapas, como hacía en las cuevas.

Su mejor amigo, Diego, compró un jugo frío y, poco después, empezó a sentirse mal. Tenía fiebre, dolor de cabeza y apenas podía caminar. La profesora había ido a coordinar el retorno con el barquero.

Lucas se quedó junto a Diego, con la garganta cerrada por la timidez. Sabía que debía pedir ayuda, pero cada vendedor le parecía demasiado ocupado. Pensó en esperar, aunque su amigo temblaba. Entonces recordó una regla de exploración: en una cueva, quedarse callado ante un peligro puede ser peor que equivocarse. Miró su libreta y decidió observar.

Vio un puesto con un cartel de primeros auxilios, junto a una mujer que ordenaba vendas y

botellas de agua. Lucas se acercó. La primera palabra salió muy baja y se perdió entre el ruido del mercado. La mujer no lo oyó. Él apretó la libreta contra el pecho, respiró y repitió más claro: “Mi amigo está enfermo. Necesito ayuda”.

La vendedora llamó a un enfermero del muelle. Entre ambos llevaron a Diego a una banca fresca, le dieron agua y avisaron a la profesora. Lucas explicó lo ocurrido con frases cortas, pero claras. Nadie se burló de su voz temblorosa; al contrario, todos agradecieron que hubiera actuado a tiempo.

Cuando Diego mejoró, le dijo que Lucas había sido más valiente que

en cualquier cueva. Lucas sonrió, un poco avergonzado. Comprendió que superar la timidez no significaba hablar mucho ni dejar de sentir nervios, sino decir lo necesario cuando alguien cuenta contigo. Desde entonces practicó preguntar precios, direcciones y nombres, como quien aprende un mapa nuevo.

PREGUNTAS

¿Dónde se encontraba Lucas durante la visita escolar?

_____

_____

¿Qué le ocurrió a Diego en el mercado flotante?

_____

_____

¿Por qué para Lucas era más difícil pedir ayuda que explorar cuevas?

_____

_____

¿Qué demuestra Lucas cuando repite su pedido de ayuda con más fuerza?

¿Crees que hablar cuando alguien necesita ayuda puede ser una forma de valentía? ¿Por qué?

¿Qué consejo le darías a una persona tímida que debe actuar en una emergencia?

EL PUENTE DONDE FALLAR NO DOLÍA

Clara observaba las estrellas desde la azotea de su casa y anotaba sus nombres en un cuaderno azul. Le gustaba mirar el cielo porque allí todo parecía guardar distancia y orden. En la escuela, en cambio, las cosas se habían complicado con Mateo, su mejor amigo. Durante una exposición de ciencias, él olvidó una parte del trabajo y Clara dijo, molesta, que ya no quería hacer equipo con alguien tan distraído.

Mateo no respondió, pero dejó de sentarse con ella. Clara intentó convencerse de que tenía razón, aunque cada recreo le pesaba más.

Semanas después, el municipio inauguró un puente de cristal sobre una quebrada turística. La escuela organizó una caminata nocturna para observar constelaciones desde allí, y Clara fue elegida para explicar el cielo a sus compañeros.

Al llegar al puente, la estructura transparente reflejaba las luces como si el piso estuviera hecho de estrellas. Clara dio el primer paso y se paralizó. Abajo se veía la quebrada oscura. No era peligroso, pero sintió que, si avanzaba y se equivocaba en la exposición, todos la mirarían como ella había mirado a Mateo. Su miedo no era solo a la altura; era al fracaso.

La profesora le pidió unos minutos de calma. Entonces Mateo se acercó con una linterna pequeña. No la culpó ni le recordó sus palabras. Solo dijo: “Podemos repasar juntos. Si olvidas algo, yo miro tu cuaderno”. Clara sintió vergüenza, pero también alivio. Aceptó su ayuda y le pidió perdón por haberlo humillado.

Mateo reconoció que también debió prepararse mejor. Cruzaron el puente despacio, leyendo los nombres de las estrellas en pequeñas tarjetas. Cuando Clara olvidó una constelación, Mateo señaló la nota correcta. Nadie se rió. La exposición continuó y varios compañeros hicieron preguntas.

Al final, Clara miró el cielo y luego el piso transparente. Comprendió que hacer las paces no borra los errores, pero permite caminar nuevamente. También entendió que fracasar no destruye una amistad cuando hay humildad, disculpas sinceras y disposición para empezar otra vez. Desde entonces, ambos prepararon sus trabajos con más calma y aprendieron a corregirse sin herirse.

PREGUNTAS

¿Qué actividad debía realizar Clara sobre el puente de cristal?

_____

_____

¿Quién ayudó a Clara cuando sintió miedo durante la exposición?

_____

_____

¿Por qué el miedo de Clara estaba relacionado con el fracaso y no solo con la altura?

_____

_____

¿Qué cambió en la relación entre Clara y Mateo después de pedir disculpas?

¿Crees que pedir perdón fortalece una amistad? Sustenta tu respuesta.

¿Cómo actuarías tú si un amigo se equivoca durante un trabajo grupal?

EL REFUGIO DE LAS PIEDRAS LUMINOSAS

Nicolás coleccionaba piedras brillantes desde que aprendió a caminar. Las guardaba en cajas con etiquetas: cuarzo blanco, mica dorada, vidrio pulido por el mar. Cuando la profesora propuso un proyecto escolar sobre los arrecifes de coral, él se ofreció para diseñar una maqueta con arena, conchas y algunas piedras que, según decía, parecían guardar luz.

La clase viajó a una playa cercana para observar el ecosistema antes de construir el trabajo. El mar estaba claro y las rocas formaban pequeñas piscinas naturales donde

se movían peces diminutos. Nicolás tomó notas sobre los colores del coral y explicó a sus compañeros que no debían arrancar nada vivo. El proyecto debía mostrar belleza, pero también respeto.

A media tarde, el cielo cambió de repente. Una tormenta avanzó desde el horizonte con viento fuerte y lluvia gruesa. La profesora ordenó regresar, pero el camino hacia el bus quedó cubierto por agua y ramas. El grupo necesitaba encontrar refugio sin dañar la zona de arrecifes. Algunos querían correr hacia unas cuevas pequeñas, otros proponían quedarse bajo los árboles.

Nicolás recordó que, al llegar, había visto una caseta de guardaparques sobre una elevación rocosa. Usó sus piedras más claras para marcar un sendero seguro sobre la arena mojada, lejos del coral frágil y de las piscinas naturales. Pidió caminar en fila, sin empujar, mientras dos alumnos ayudaban a quienes cargaban mochilas pesadas.

La caseta estaba cerrada, pero tenía un techo amplio. Allí se refugiaron hasta que llegó el guardaparque, avisado por la profesora mediante una radio. Mientras esperaban, Nicolás propuso avanzar con el proyecto: cada grupo dibujó lo observado y escribió una recomendación para

proteger el arrecife durante visitas escolares.

Cuando la tormenta pasó, el mar estaba revuelto, pero todos estaban a salvo. Días después, la maqueta incluyó una pequeña caseta y un sendero de piedras brillantes. Nicolás comprendió que participar en un proyecto escolar no era solo llevar materiales bonitos; era aportar ideas, cuidar a otros y convertir una dificultad en aprendizaje compartido. Sus pequeñas piedras no solo adornaban: también podían orientar.

PREGUNTAS

¿Qué coleccionaba Nicolás desde pequeño?

_____

_____

¿Dónde encontró refugio el grupo durante la tormenta?

_____

_____

¿Por qué Nicolás usó sus piedras para marcar el camino?

_____

_____

¿Qué demuestra el grupo al continuar el proyecto mientras esperaba que pasara la tormenta?

¿Consideras que un proyecto escolar también puede enseñar responsabilidad ambiental? ¿Por qué?

¿Qué medidas tomarías tú para proteger un arrecife durante una visita escolar?

Relatos
para
Leer,
Pensar
y
Actuar
Este libro contiene cuentos cortos para contribuir con un buen hábito de lectura y preguntas para fortalecer la comprensión lectora.
Maytu